





Año 2 Agosto 1940 No, 19

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

105 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 362 seminaristas.

960 Catequistas.

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.400 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

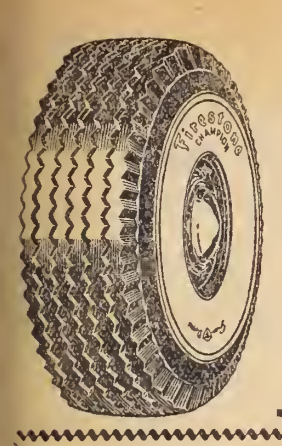
190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).



Emulsión Vandissel

Botica SOR TERESITA



Revista Mensual Ilustrada

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

SUSCRIPCION: EN VENEZUELA, Bs. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, $ 2 AL AÑO.

AÑO II — AGOSTO — NUM. 19

COOP. DE ARTES GRAFICAS



¡Yo te tengo que querer...!

Yo te tengo de querer,
—mi Chiquitín Zagalico—
yo te tengo de querer
como nadie te ha querido.

Yo te tengo de querer
por tus ojuelos bonitos,
por tu carita de nieve,
por tus manitas de lirio.

Yo te tengo de querer,
como el ave quiere al nido,
como al panal la abejita,
como a la flor el rocío.

Yo te tengo de querer,
por tu pechuelo de mirlo,
por tu boquita de rosa,
por tu cabello de trigo.

Porque eres el Zagalejo
más guapetón que yo he visto,
yo te tengo de querer
como nadie te ha querido.

SECUNDINO M. MOVILLA.
C. M. F.

Editorial

El Seminario del Vicariato del Caroní

El 28 de abril próximo pasado el Vicariato Apostólico del Caroní estaba de fiesta y vestía sus mejores galas. Monseñor Constantino Gómez Villa, rodeado de gran número de Misioneros, cooperadores suyos en el cuidado de las almas a su celo encomendadas, escribía una brillante página en la historia de su pontificado y en los anales de la Misión. Los Misioneros llegados de muy distintos puntos del Vicariato participaban de la misma espiritual alegría. Estaban, o mejor dicho, estábamos asistiendo a la inauguración solemne del Seminario para la formación del Clero indígena.

El paso dado en el Vicariato, en fecha tan memorable, ha sido de trascendental importancia y de generoso avance en los campos apostólicos. No podían contentarse nuestros Misioneros con lo hecho hasta el presente, ni podían darse por satisfechos con las conquistas realizadas en las Bocas del Orinoco y en los campos de la Gran Sabana; para su celo ardiente resultaba muy limitada la acción en las Casas-Misión de Araguaimujo, Amacuro, Santa Elena de Uairén y Luepa, y además esto era una parte del programa a desarrollar. Faltaba otra parte principalísima del programa, la formación del clero nativo en Seminario propio de la Misión.

Ahora ya pueden darse por satisfechos con esta empresa comenzada; que si es dura y llena de trabajos, será para la Misión de resultados positivos y palpables con el correr de los tiempos.

En los trabajos misionales de años pasados se habían consagrado a formar la inteligencia y el corazón de los indios, sacados de la selva y educados en los colegios. De allí salieron los jóvenes para formar hogares cristianos santificados con las bendiciones del sacerdote. En las correrías apostólicas predicaron, enseñaron, bautizaron los Padres Misioneros a muchos indios, que permanecían en sus ranchos. Pero esto solo ¿cómo satisfacer las legítimas aspiraciones de los apóstoles de Cristo?

Por eso siguiendo las normas pontificias se han lanzado nuestros Misioneros del Caroní, después de dieciseis años de trabajos, a esta obra del Seminario, que era una necesidad y al mismo tiempo una obligación.

Una obligación, he dicho; pues las palabras de Benedicto XV en su Encíclica "MAXIMUM ILLUD" son apremiantes: "Es de lamentar que,

a despecho de esta voluntad de los Soberanos Pontífices, ciertas regiones nacidas hace siglos a la fe católica, se hallen todavía huérfanas de un clero indígena digno de este nombre". Y luego de lamentarse de este descuido en asunto tan importante, añade: "Así, para llenar esta laguna, pedimos a la Sagrada Congregación de la Propaganda que tome todas las medidas convenientes, con relación a la diversidad de países, a fin de asegurar la fundación, para cada región, o para un conjunto de diócesis, de nuevos seminarios; asegurar la buena dirección de los que existen, y, finalmente, preocupándose sobre todo de la formación del nuevo clero en los vicariatos apostólicos y otros lugares de misión".

De Roma venía la orden y cuando se pudo y se contó con los medios adecuados se puso manos a la obra. Que si lleva en sí misma dificultades sin cuento, confiados en la divina Providencia los Misioneros esperan salir adelante en sus grandes proyectos, pues ante su vista tienen la recomendación de Pío XI: "Ciertamente, cuantos más alumnos procuréis formar —y es absolutamente necesario elegir un número muy elevado,— más gastos tendréis; pero no os desalentéis; confiad en el amantísimo Redentor de los hombres, cuya providencia hará que crezca la generosidad del universo católico, y la Sede Apostólica, no carecerá de recursos para ayudaros con más amplitud a la ejecución de vuestros salvadores designios".

Y no es que el Vicariato del Caroní sea el úuico y exclusivo favorecido con esta magna obra, la Nación entera debe estar de plácemes y el Clero venezolano de enhorabuena; pues con la apertura de este Seminario se abren nuevos y ámpilos horizontes a la Iglesia Católica, en esta Patria que tan hondo sabe sentir y tánto sabe amar la religión de sus mayores.

Quizás algún lector curioso se vea sorprendido con esta grata nueva, y trate de investigar la causa de no haberle dado más importancia a este hecho tan trascendental en la vida del Vicariato.

No con bombo y platillo se resuelven los problemas misionales, sino de otro modo más eficaz y positivo; ni con gritos y manifestaciones externas se levantan los edificios. Nuestros Misioneros lo han celebrado en familia y con la sencillez propia franciscana. Dios que lo ve todo y es testigo de los hechos y de las intenciones, se encargará de dar a cada uno según su merecido.

Desde la columnas de nuestra Revista enviamos entusiastas felicitaciones a Mons. Gómez Villa y demás Misioneros por este hecho histórico en la vida del Vicariato del Caroní.

FR. ANTONINO DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

POR LA MISION DEL CARONI

II

HACIA GUASIPATI Las 10 y cinco minutos de la mañana. De nuevo el avión alza el vuelo en el campo de Ciudad Bolívar y sigue su marcha hacia Guasipati, Tumeremo y Santa Elena de Uairén. Los minutos pasan veloces, mientras el aparato traga nuevas distancias. Alcanzamos a ver desde las alturas el legendario Caroní, que forma innumerables islitas en su curso por la persistente sequía.

Son las 11 y aterrizamos en el campo de aviación de Guasipati. Apenas hemos tardado una hora desde ciudad Bolívar, en este recorrido, que a veces se prolonga días y meses, máxime en tiempo de invierno.

Ante esta rapidez del avión y esta comodidad, nadie podrá negar las ventajas de viajar en estas máquinas voladoras. Un peligro y un inconveniente encuentro yo en estos viajes: el peligro es, que si el aparato falla, se exponen los viajeros a un rotundo fracaso; porque desde esas alturas, no es tan fácil apearse. Y el inconveniente, es que por ahora no todos los bolsillos están capacitados para estos gastos. Pero es posible que con el tiempo se arregle todo. Yo de mi parte quiero hacer pública mi gratitud a la Dirección de la Línea Aeropostal Venezolana por su galantería en este caso, y a la compañía en general, por las facilidades que ha dado a la Misión..

EN GUASIPATI Ya estamos en Guasipati. Hemos llegado a buena hora. Descendemos del avión y somos recibimos fraternalmente por el Pbro. Dr. Domingo Montiel, sacerdote español y Cura Párroco de aquella población, quien extrema sus atenciones, las que de veras agradecemos. Allí encontramos también al R. P. Benigno de Fresnellino, Misionero del Caroní, Procurador de la Misión, y que regresa a Caracas, luego de haber estudiado sobre el terreno el proyecto de una Iglesia dedicada a Santa Teresita en la Gran Sabana. ¡Ojalá que este proyecto llegue a ser una realidad!

Nos encaminamos a la población de Guasipati, que guarda gratos recuerdos de las antiguas Misiones de nuestros PP. Capuchinos, evocando algo de la historia de este pueblo en las pocas horas que allí permanecimos.

La fundación de Guasipati data de 1757. Está situado en una alta meseta de hermosas vistas y clima saludable. La Iglesia parroquial es obra del tiempo de la colonia y se conserva en bastante buen estado, aunque ha sufrido algunas modificaciones y arreglos, hechos por los párrocos que por allí han pasado, especialmente por el actual, P. Montiel, que la cuida con cariño y la atiende con verdadero esmero.

Según el informe que rendía el Prefecto de las Misiones de Guayana al Rmo. P. Comisario General en 1816, Nuestra Señora del Rosario de Guasipati tenía dos PP. a su servicio y contaba con 948 almas. La prosperidad de que gozaba este pueblo, como todos los demás de las Misiones del Caroní, era verdaderamente envidiable. Después... todo dió un paso atrás, que todavía estamos lamentando.



Interior de la Iglesia de Upata, sede episcopal y residencia del Vicariato Apostólico del Caroní,

También tuvimos un recuerdo cariñoso para los Padres Dionisio de Curillas y Narciso de Rebolledo, cuyos restos descansan en el cementerio de esta población, fallecidos víctimas de su caridad y de la obediencia,y que formaban parte de la legión de Misioneros apostólicos organizada después de restauradas las Misiones del Caroní. ¡Descansen en paz estos celosos apóstoles de Cristo!

Luego de haber descansado unos minutos, almorzamos en compañía del P. D. Montiel y enseguida reanudamos el viaje, pues nos interesaba llegar lo antes posible a Upata, y ya que encontrábamos la oportunidad a pedir de boca, no podíamos despreciarla. Así que nos despedimos, hasta luego, del párroco de Guasipati y seguimos nuestro viaje.

CONTINUA LA MARCHA

Sí, continuamos la marcha hacia Upata. Pero ahora el viaje es en camión y por tierra, por eso nos resignamos a todo lo que viniera encima. Aquí sí que pudimos comparar la diferencia de medios de locomoción. Toda la comodidad que disfrutamos durante tres horas en el avión se nos presentaba ahora a la vista, al montar en el camión; porque aunque es cierto que el chofer era experto y consumado maestro en el manejo del volante; aunque nos aseguraba que el camino estaba compuesto, no podíamos convencernos de ello, pues la realidad nos decía todo lo contrario, y los tumbos y calabazadas que dábamos, así como el aporreamiento de todo el cuerpo era argumento más convincente que las razones del chofer. Pues bien, más molidos que Sancho Panza en el manteamiento de la fonda, con un calor sofocante, llegamos sanos y salvos a Upata, antes de lo que pensábamos.

EN UPATA

Las seis de la tarde serían cuando llegamos a Upata. En total hemos empleado cinco horas y media en esta segunda etapa del viaje. Un abrazo fraternal muy estrecho del R. P. Nicolás de Cármenes, viejo misionero y actual Superior de la Casa y Párroco, nos llenó de indecible gozo. Saludamos luego reverentemente a Mons. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico, que nos recibió con su habitual sonrisa beatífica, y luego tomamos parte en el ágape de caridad que nos tenían preparado, mientras que cambiamos las primeras impresiones.

Es Upata la Sede del Vicariato Apostólico del Caroní, señalada por Mons. Diego A. Nistal, dada la importancia que en aquella fecha, 1924, tenía esta Villa; importancia que por cierto ha ido decayendo de unos años a esta parte con el éxodo de



Fachada principal del Seminario de Misiones "Santa Teresita" inaugurado recientemente en nuestras Misiones del Caroní.

gran número de familias. Desde Upata se dirigen las huestes misionales de todo el Vicariato y se movilizan los ejércitos de Cristo para la conquista de las almas.

Fué esta población una de las más importantes de las antiguas Misiones, fundadas en 1762, toda ella de familias españolas, que aun hoy día conservan su tradición y ciertos rasgos aristocráticos. Por los años de la guerra de la Independencia contaba Upata 1.494 habitantes. En la obra "Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela" del M. R. P. Baltasar de Lodares, edición de 1931, se le dan 5.000 habitantes, hoy día ese número ha bajado bastante, observando, que en ella apenas hay movimiento y actividad, y la vida comercial se desenvuelve de una manera silenciosa y tranquila.

EL SEMINARIO

Al día siguiente, después de haber celebrado la santa Misa y cantado otra por nuestros Misioneros difuntos, acompañado de los PP. Nicolás de Cármenes y Alvaro Espinosa, me encaminé al Seminario. Francamente, merecen calurosos aplausos y entusiastas felicitaciones el señor Vicario Apostólico del Caroní y sus dignos cooperadores por la obra a que se han lanzado con la fundación del Seminario para la formación del clero indígena.

Como a dos kilómetros de Upata se levanta el edificio de un solo piso pero que desde los cimientos hasta la última plancha de zinc colocada como remate, es obra del esfuerzo del Vicariato. Allí han puesto sus esfuerzos y sus energías los Padres Misioneros y no pocas gotas de sudor encierra esta obra, pues a fuerza de trabajos han podido salir a flote con ella. El aspecto que presenta, a primera vista, el edificio es agradable y sorprendente. Colocado en medio del campo, semeja una blanca paloma en actitud de extender sus blancas alas para recoger a sus polluelos.

Todo el edificio es de cemento armado; mide 60 metros de frente y 30 de fondo, con dos alas laterales y la Capilla, que puede servir también para el público.

Aislado de la población y en una esplanada rodeada de cerros, se presta por el silencio que allí reina, por la soledad y el ambiente tranquilo, para el estudio, el trabajo y la vida de oración, a que se han de entregar los Seminaristas; al mismo tiempo que gozan de absoluta independencia, sin que nadie pueda perturbar su retiro.

El edificio se puede decir que ya está terminado, y aun cuando faltan algunos pormenores, que le darán mayor realce, con el tiempo se irá todo perfeccionando; esto no es obstáculo para que la obra esté ya en marcha.

Cuando nosotros llegamos al Seminario, estaba aquello convertido en un verdadero hormiguero, donde todos trabajaban en los preparativos para la inauguración solemne, que tendría lugar dos días después. Los Padres, las Hermanas Capuchinas,

los futuros seminaristas en número de 10, los maestros de obras y unos cuantos peones. Todos se afanaban y se apuraban, pues la fecha memorable se les echaba encima, y era preciso tenerlo todo dispuesto para la solemnidad.

El interior del edificio cuenta con buenos y espaciosos salones, que servirán de clases, domitorios, comedores, habitaciones para los Padres, etc. La parte sanitaria está al día; tres grandes tanques de agua recogerán la necesaria para el servicio ordinario; buenas bañeras con sus duchas y los demás accesorios contribuirán al aseo a los moradores de esta casa de formación.

Así la vida se hará más fácil y suave a todos, a los Padres encargados de formar el clero del Vicariato, ya que el trabajo que tienen que desarrollar será fuerte e intenso; a los Seminaristas que, rodeanos de estas comonidades, necesarias en estos climas tropicales, verán que la vida de estudios se les hace más llevadera.

Con la fundación del Seminario y la construcción de este edificio la ciudad de Upata ha ganado el cien por cien. ¿Se habrá dado cuenta la ciudadanía lo que es y significa esta obra que han llevado a cabo los PP. Misioneros Capuchinos en esta población? ¿Llegará Upata a comprender el alto valor que encierra en su seno con este centro docente? Bien merece la atención del público sensato, para que todos sepan corresponder a la alta distinción que se les hace.

FR. ANTONINO M. DE M.
O. F. M. Cap.



JUANA, LA INDIA

VIVIA en el caño de Araguaimujo en casa de su hermano Campero una india por nombre Juana, de las más aseadas y limpias que he visto en todas estas tribus.

Siempre llegaba a la Misión con su vestido planchado, sus zapatillas blancas y medias del mismo color. Nada de camisones y pelo suelto como sus congéneres; bien peinadita y su cinta puesta al extremo de la trenza, su blanquísima toalla a la usanza de las criollas, que le servía de andaluza o mantilla, y hasta algunos polvos, el secreto de cuya confección sólo ella sabía lo mismo que su procedencia.

Además, Juana tenía máquina de coser en su rancho, que si no era eléctrica, ni de los últimos modelos, servíala muy mucho para el oficio de modista cuyo monopolio tenía en todo el contorno indial.... En fin, una reinecita o al menos princesa entre los suyos. Juana tenía conciencia de sí misma; no quería para convivir indio alguno de aquellas rancherías; gustaba más de juntarse con cuantos criollos la salían al paso, y a este quiero, a este no quiero, la pobre Juana llevaba una vida de fangos más para ser compadecida que descrita, hasta que el Buen Pastor quiso traerla hacia sí rescatándola del paganismo y hacerla hija suya por medio del Bautismo.

Cansada de vivir de la manera ya dicha, la gracia divina por mediación de los misioneros a quienes frecuentemente oía en la capilla daba aldabadas a su corazón despertando en él el remordimiento. Las luchas debían ser atroces a juzgar por las mismas apariencias externas.

Un día llegó a la misión más aburrida que de costumbre, y llamando un poco apartada de las demás al Padre misionero, le dijo llanamente:

—Padre, yo quiere ser cristiana.

—Oh, no, tú no puedes ser cristiana, repuso aquel, hasta que no seas buena.

—Yo quiere ser buena; yo no quiere más criollos; yo quiere ir al cielo, replicó Juana.

—Si vienes muchos días y vives mucho tiempo sin querer más criollos olvidando todo lo pasado, entonces serás cristiana, terminó el P. Santos.

Días después se presentaba en casa de las Hermanas misioneras con la misma copla.

—Hermanas, yo quiere ser cristiana.

—Bueno, Juanita, y si así lo deseas, ¿porqué no se lo dices al Padre?

—Yo desir Padre y Padre no querer.

—¿Porqué?

—Porque no ser buena.



Taurepanes de la Gran Sabana danzando su "Parichará", baile típico entre ellos.

—Ah, ¿No ser buena? Entonces tienes que hacerte buena; tienes que portarte bien y entonces nosotras se lo diremos al Padre.

Desconsolada y triste retirábase de nosotros la pobre Juana, resuelta a todo a trueque de hacerse cristiana.

Hacía algún tiempo que el P. Santos la había regalado una estampita del Corazón de Jesús. Cumpliendo un deber ineludible de caridad cristiana, fuimos un día nosotras con tres niñas de la misión a visitar un hermano suyo enfermo a quien llevamos algunos remedios o medicinas de nuestro pobre dispensario médico.

Después de haber dirigido algunas palabras de consuelo a aquel pobre hombre, notamos que Juana nos estaba esperando a la puerta de su ranchito para contarnos algo que mucho le preocupaba.

—Buenos días, Juana.

—Buenos días, Hermanas. Yo de noche hoy soñó muy malo.

—Cuéntanos el sueño, añadimos picadas de la curiosidad, que nosotras no se lo decimos a nadie.

Ante nuestra actitud de madres más que de Hermanas, Juana prosiguió relatándonos su sueño de la siguiente espontánea manera:

—Yo soñó que un criollo llamaba a mí y dise: Juana, Juana, ven. Yo dise, no; no voy porque yo quiero ser cristiana para ir al cielo. Yo no quiere ir. Cogió de mi mano criollo y arrastraba a mí corriendo. Yo gritaba: "Sagrado Corazón, agárrame; que yo no quiere pecados; yo no quiere ir infierno. El dise otra vez: Juana, Juana. Pero yo no quiere ir. Otra ves coge duro de mi mano; yo repita otra ves Sagrado Corazón de Jesús; y entonces él soltó mano y marchó. Yo despertó y lloró bastante.

Escuchando aquella narración que no dudamos ser fiel, enternecidas procuramos consolarla prometiéndola acelerar cuanto ántes su Bautismo.

Desde entonces, al reunir cada domingo a los indios para enseñarles la doctrina, notamos un interés sumo en Juana por aprenderlo de memoria aún ya entrada en años. Con tales precedentes y tenida en cuenta su preparación más que regular, se convino en el día del Bautismo.

Llegado el día, a las siete de la mañana se presenta Juana en su curiara hecha un pimpollo. Para aquella hora ya el lechero había pasado por la Misión hacía varias semanas pues las vacas no daban leche. Aquí no se corre, se vuela para todo; así que del desayuno no quedaban más que débiles huellas en los platos. Pero donde Dios provee, siempre queda. La pobre Juana había madrugado tanto, que ni un trago de café tabía probado. La preparamos si no un suculento al menos un regular desayuno, y en nuestra compañía esperó impaciente la hora del Bautismo, aprovechando nosotras para disponer mejor su alma.

A las tres de la tarde tuvo lugar la sencilla pero transcendental ceremonia, rodeada de todos los indiecitos de la Misión que la cumplimentaron después celebrando en su honor una pequeña fiesta.

Agradecida y con lágrimas se despidió de todos al caer de la tarde río abajo

MI VIAJE A LA GRAN SABANA

P. Félix M. de Vegamián, Mis. Apost. Capuchino.

IV

MIS IMPRESIONES DE LA GRAN SABANA

Me parece no quedarían plenamente satisfechos mis lectores, si no les manifestase mis impresiones sobre la Gran Sabana, máxime siendo tema de tanta actualidad.

Repetidas veces he visto la película sobre LA GRAN SABANA, de que tan justos elogios se han hecho en todos los sentidos. A pesar de ello, quien creyera que ella refleja toda la realidad de esa inmensa región, se equivocaría de medio a medio, porque, siendo turístico su fin primordial, los que tomaron las vistas han tenido que sacrificar muchas cosas de sumo interés para el agricultor, para el ganadero, empresario, hombre de negocios, y hasta para el hombre de ciencia o simplemente curioso, sin hacer mención de lo que se refiere al aspecto militar y religioso. Hay que tener en cuenta que es imposible se deslicen en media hora por la pantalla las incontables bellezas de una región de 15 a 20 mil kilómetros cuadrados y que es enorme la diferencia que hay de verlas en ella a observarlas en la realidad.

El terreno es sumamente quebrado, lo que le da un aspecto en extremo bello, pues no recuerdo haber visto, ni desde el avión, ni en lo que recorrimos a pie, yendo desde Sta. Elena a Kukenán y en los alrededores de Luepá (cercanías de Torón, Sororopán, Chinaday, Parupa, Barcaipa, Aribaipa y márgenes del Apamao), que inspeccionamos detenidamente; no recuerdo, digo, haber visto grandes extensiones enteramente planas, sino que todo el terreno está o ligeramente ondulado o suavemente inclinado, o interrumpido por frecuentes cerros de altura variada, o surcado por frescas y abundantes quebradas, de caudal a la sazón muy reducido por lo fuerte y prolongado del verano. Pero eso no obsta para que haya inmensos campos naturales de aterrizaje, como en Luepá, Parupá, Chinaday, Kukenán, etc. Desde el avión se ven paisajes realmente encantadores; parece como si nuestro Señor, al formar la Gran Sabana, hubiera andado jugando, según es lo caprichoso de su configuración y del curso de sus ríos. No olvidaré nunca la belleza y aptitud inmejorable para agricultura y ganadería de las praderas y alrededores de Parupá. Instintivamente me acordaba de las fértiles campiñas de nuestras tierras leonesas. Y eso que todo está aún en estado primitivo, deteriorado en buena parte por la mano inclemente y ruda del salvaje, que no tiene consideraciones de ninguna especie, más que la propia utilidad del momento, sin ver que a la larga se perjudica grandemente a sí propio. Y digo esto porque los indios hacen invariablemente sus conucos en la montaña, siguiendo el antiguo y detestable sistema de talas y quemas inconsideradas. Al hacerse improductivo un terreno o querer ampliar sus siembras, si-

---

en su curiara, sin olvidar nuestros consejos hasta hoy, en que se conserva fiel a las promesas del Bautismo. Cada domingo acude a la Misión a cumplir con el precepto, y al verla tan recogida y formal en sus deberes, los misioneros no podemos menos de alabar a Dios que en medio de tantas privaciones y sacrificios nos manda estos consuelos.

Sor Bernardina M. de Ollería.
Misionera del Caroní.



Indios taurepanes de la Gran Sabana, con sus trajes de gala para el baile.

guen adelante con sus desmontes y quemazones, con lo cual lentamente (porque se ve que hay muchos menos indios en la Sabana que en el Bajo Orinoco), pero con paso firme, van destruyendo la vegetación arborescente que bordea las márgenes de quebradas, ríos y riachuelos, sin que haya autoridad ninguna suficientemente fuerte que se lo impida, ni valgan los consejos y amonestaciones de los Padres Misioneros.

Cuán nocivo sea eso para los mismos indígenas y cuán desastroso para las regiones bañadas por los ríos cuyas cabeceras están en la Gran Sabana, nadie, por medianamente profano que sea en la materia, deja de comprenderlo, pues hablando en términos generales y concretándome a lo por mí visto máxime en Luepá, puedo asegurar que apenas si hay árboles más que a lo largo de las corrientes de agua y en los manantiales. Ahora bien, destruída esa vegetación, según llevamos dicho, crece rápidamente la evaporación acuosa y decrece proporcionalmente la capacidad del terreno para retener el agua de las lluvias, con lo que disminuyen notablemente la frecuencia de éstas y se irregularizan. De ahí sobreviene la inmediata sequía de las quebradas así que arrecia algún tanto el verano. Por el contrario, al llegar los inviernos, falto el terreno de vegetación que con sus hojas y ramas y raíces y detritus retengan buena parte de la lluvia para irla suministrando paulatinamente y sostener con regularidad el caudal de los ríos, apenas se empapa un tanto el suelo, el sobrante del agua caída rueda a lo largo de los cauces y sumándose la de diversas cuencas, los aguaceros se convierten en madres de torrentes, y éstos en madrastras de inundaciones y desgracias personales y materiales. Las causas de todos estos males ¿dónde estriban? En el sistema desastroso y ruinoso, de lesa agricultura y forestación y, por lo mismo, de lesa patria, de que venimos hablando.

Por eso, si el laudable proyecto del Gobierno Nacional de colonizar la Gran Sabana llegare a ser un hecho (y ojalá comience a serlo pronto), desde sus comienzos deberá proscribirse de un todo, a mi humilde juicio, esa práctica selvática de hacer productiva a la tierra, y obligar a todo trance y sin miras particulares de ninguna especie al empleo sistemático del arado y abono, tanto para la agricultura como para la formación de potreros artificiales. Será o parecerá costoso a los principios, aunque tal vez no tanto como se cree por la falta de entrenamiento y por no haberlo visto empleado nunca; pero a no tardar se palparán las enormes ven-

tajas para la región misma y para las que de ella reciben el inapreciable elemento del agua. Da dolor ver en la región de Luepá tanta extensión de terreno sin más vegetación que helechos raquíticos y grandes árboles completamente secos y blanquecinos, que cual esqueletos tristes de lo que fué selva secular, yerguen aún al cielo sus descarnados brazos, como pidiendo inútilmente misericordia para aquellos lugares y venganza para los que en 1926 fueron causa en parte de las grandes quemas que destruyeron tantas riquezas forestales en la Gran Sabana.

Cuando el 1º de febrero llegamos en avión a Luepá nos llamó grandemente la atención las grandes quemas que en la montaña habíamos visto, y singularmente una que parecía distar pocas leguas de la Casa Misión, pues desde ésta se distinguía perfectamente. Preguntamos por ella a los Padres, quienes nos dijeron hacía más de ocho días que estaba ardiendo, y ardiendo quedó cuando a los 17 días emprendimos el regreso por tierra. A veces, durante la noche y a causa de la fuerte brisa allí reinante, crecía tanto la llama, que enrojecía las nubes. También en el trayecto hasta Uairén vimos grandes extensiones de terreno convertidas en pasto de las llamas, que a veces semejaban gigantescas olas de fuego empujadas por el viento. Sería una verdadera lástima que las autoridades competentes no bajaran la mano para reprimir a todo trance tales desmanes.

Por no abusar más de la benévola atención de mis lectores me abstengo de seguir desarrollando este tema que parece inagotable.

Y aquí termina la relación de mi primer viaje a La Gran Sabana, suplicando a los lectores de Venezuela Misionera una oración por el feliz éxito de todos nuestros trabajos en la Misión del Caroní.



Orientación Misional

El Movimiento Misionológico en la Actualidad

VII

Las Producciones Científico-Literarias

Para apreciar en toda su magnitud el movimiento mosionológico moderno no basta una síntesis panorámica de personas, entidades, organizaciones e instituciones; se necesita, además, conocer las **producciones científicas** que van apareciendo en el inmenso campo misionológico. La prueba más obvia del movimiento es andar. Sabiendo los pasos que se han dado para llegar a la meta y los que nos faltan todavía por recorrer, deduciremos el estado en que nos encontramos en nuestro camino científico. Basta ponerse un poco al corriente para convencerse que los estudios misionales van tomando cada día un interés creciente. Se multiplican sin cesar artículos, monografías, memorias, colecciones, libros nuevos y reimpresión de viejos, etc. Ese caudal magnífico de publicaciones es un testimonio irrefragable de la corriente misionilógica que afluye copiosa al inmenso océano del humano saber.

Es evidente a todos que hacer una bibliografía completa de las obras que se han publicado en la época contemporánea con el juicio crítico que cada una objetivamente se merece, no es trabajo de una breve y limitada conferencia; porque exigiría varios volúmenes de bibliografía crítica, que en estos momentos no podemos ofrecer al público. Sería, sin embargo, una empresa utilísima publicar esa bibliografía completa de las obras contemporáneas referentes a Misionología, en las cuales, no sólo se observaría la actividad científico-misional, sino que se facilitaría además el trabajo de los estudiosos.

Para darse cuenta de ese cúmulo de producciones científico-misionales nos es preciso ir espigando por revistas y catálogos las publicaciones pertenecientes, directa o indirectamente, a las diversas partes de la Misionología. A este fin recomendamos a nuestros lectores **Illuminare, Siglo de las Misiones, Catolicismo, Il Pensiero Missionario, Rivista dell'Unione Missionaria del Clero** en Italia, **Revue d'Histoire des Missions, Études Missionnaires, Bulletin des Missions, Revue d'Histoire Ecclesiastique** y particularmente las alemanas **Katholischen Missionen, Zeitschrift für Missionswissenschaft.** En esta última se puede ver todo lo principal que en libros y revistas se ha publicado desde el 1911 hasta nuestros días.

Sabiendo la utilidad que estos elencos bibliográficos reportan para profesores, discípulos, investigadores y aficionados a los estudios misionológicos nos atrevemos a formular la siguiente pregunta: ¿No podría alguna de nuestras revistas españolas publicar una sección bibliográfica de actualidad en la que se dé cuenta de todo lo importante que se edite en libros y revistas sobre las misiones?

Orientaciones Científicas

Como el arquitecto estudia los principios y reglas de la arquitectura para construir un monumento y, según el plano concebido en su inteligencia, busca, recoge, dispone, combina y ordena la multitud y variedad de materiales que le son necesarios o útiles para la realización de su obra maestra; del mismo modo el misionólogo, si quiere construir el hermoso templo de la ciencia misional, debe buscar, disponer, combinar, ordenar y sistematizar, según los principios de la cien-

cia, los materiales inmensos y variados que integran la Misionología. Sólo cuando está construído un edificio se puede apreciar la belleza del conjunto y el oficio que desempeña cada una de las partes con relación al todo.

El movimiento misional, misionero y misionológico de nuestra época no debe dejarse abandonado al azar. Es necesario encauzar esas corrientes, conducir esos manantiales y surtidores por los debidos cauces para que lleguen a regar las plantas enraizadas en árida tierra. Una acción, un impulso, un movimiento sin fines determinados, sin dirección fija pierden su eficacia dinámica. Los grandes saltos de agua abandonados a las simples fuerzas y leyes de la naturaleza nada producen, y a veces destruyen; pero encauzados y debidamente aplicados por la humana inteligencia pueden producir enormes potenciales de energía que beneficie a las pequeñas aldeas y a las populosas urbes.

El movimiento misionero y misional de nuestros días bien orientado y basado en los principios de la ciencia ejercerá, sin duda alguna, poderoso influjo en los sacerdotes, misioneros, métodos misionales, propaganda, eficacia en el apostolado, en la marcha triunfal de la Iglesia hacia la conquista definitiva del mundo. Sistematizada la ciencia, conocida y estudiada profundamente, se abrirán los horizontes, se facilitarán las empresas, se multiplicarán los resultados. "Es cierto —escribe el P. Charles S. J.— que todas las teorías en su aplicación práctica suelen sufrir alguna modificación, y nada hay más peligroso que la doctrina absoluta que en nada tiene en cuenta los hechos; pero es también falso que el **buen sentido** y el empirismo bastan para todo... El buen sentido no basta v. gr. para conocer el Budismo o Islamismo; y la experiencia personal se adquiere lentamente y a fuerza de muchos dispendios de energías. Precisamente esas experiencias de los misioneros codificadas, criticadas, sistematizadas, proporcionarán elementos de ciencia misional que eviten tanteos inútiles. Sin penetrar bien los principios, sin conocer la teoría, sin orientaciones seguras en el campo de apostolado, la práctica no siempre será acertada y con frecuencia ineficaz.

Esta orientación certera debe adquirirla todo sacerdote en los años de su formación teológica, puesto que la Misionología es una ciencia **autónoma, subalternada** a la Teología. Si el seminarista o sacerdote no llega a conocer los principios de esta ciencia, su objeto, derivaciones, aplicaciones prácticas; si no comprende la importancia y solución de los problemas misionales; si no siente vivamente en su conciencia la necesidad de un apostolado mundial, se podrá afirmar que su formación es, por lo menos, deficiente e incompleta. Constituído ministro del santuario, embajador de Cristo, tesorero de los méritos del Redentor, dispensador de sus gracias, no sabe la extensión de su vocación y misión sacerdotal.

De manera especialísima los llamados directamente a ocupar las primeras filas del ejército misionero, están más obligados a conocer con perfección esta ciencia. No falta quien objeta que muchos célebres misioneros no estudiaron la Misionología científica; y, sin embargo, produjeron opimos frutos en el campo de la evangelización. Es cierto que no faltan en la historia de las Misiones ejemplares que por gracia especial de Dios y dones particulares de la naturaleza convirtieron multitud de almas a la fe y establecieron el reino de Cristo en diversos pueblos y naciones; pero esto nada excluye la preparación científica. Santo Tomás y San Buenaventura no estudiaron la Moral casuística como se enseña en Manuales en los Seminarios Conciliares; y no obstante nadie dirá que ese estudio es inútil al



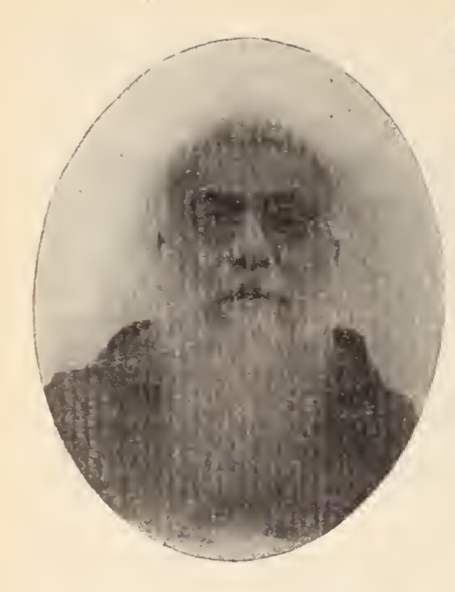
Indias Arhuacas de Sierra Nevada (Colombia) pertenecientes al Vicariato Apostólico de Goajira.

sacerdote para cumplir con sus deberes parroquiales. La ciencia misional no se opone a otras dotes naturales o sobrenaturales que los misioneros pueden tener. Todas las fuerzas unidas darán una resultante mayor. Además, la Misionología no se dirige exclusivamente a formar buenos misioneros; sino también buenos sacerdotes de Cristo; a ilustrar a los hombres intelectuales en la misión de la Iglesia, su vitalidad, historia, derechos, actuación, etc., etc. Conocer la ciencia de la salvación del mundo, sistematizar la conquista del reino de Cristo, dirigir las operaciones apostólicas de un modo consciente y razonado, procurar rendimientos más abundantes y estables en el apostolado, prepararse para ser los embajadores de Cristo sobre la tierra, no pueden ser cosas inútiles o de poco valor.

En varias ocasiones hemos hablado y escrito de la necesidad de implantar esta asignatura como obligatoria en la Carrera Eclesiástica, la urgencia de erigir cátedras de Misionología en los Seminarios y Colegios de Institutos religiosos. Por este motivo no nos detenemos aquí en repetir lo que nuestros lectores pueden ver en los lugares citados.

Con este fin precisamente se escribió el **Manual de Misionología**, procurando abarcar en su composición todos los principales aspectos de la ciencia misional para que los estudiosos adquieran, por lo menos, una idea general de su extensión y de la magnitud de importantes cuestiones que comprende.

Fr. Pío M. de Mondreganes
O. F. M. Cap.



Rvdo. Padre Odorico de León

!Ha muerto el P. Odorico! Así nos lamentábamos hace un año de la muerte de nuestro buen Padre Odorico.

¡Ha muerto el P. Odorico!... Y no sabíamos decir otra cosa, porque el dolor nos lo impedía y la emoción ahogaba las palabras en la garganta.

Nosotros que lo tratamos con intimidad y lo conocimos muy a fondo, no acabábamos de convencernos de la triste realidad que se imponía aterradora con la elocuencia de los hechos. Realiadd que veíamos llegar, pues los días de la enfermedad desde principios de mayo, se iban sucediendo lentamente, lentamente, como una noche de sufrimientos.

Al fin el desenlace tuvo lugar en la madrugada del 8 de agosto de 1939.

Cuando pocas horas antes velábamos junto a su lecho, lo veíamos en dulce recogimiento, tranquilo, sosegado, esperando con santa resignación a la hermana muerte; y al retirarnos de su lado, dándole al **adiós, hasta mañana,** nunca creimos que ese **adiós** fuera el postrero, y que ese **mañana,** sería tan lejano. Nos convencimos de ello al día siguiente, viéndolo dormir el sueño de los justos.

¡P. Odorico! Y a sta llamada nuestra, el P. Odorico, tan bueno, tan sencillo, tan atento... ya no contestó...

Alma de niño inocente, espíritu de ángel, había volado a la eternidad, a recibir el premio de sus trabajos.

Porque el P. Odorico trabajó mucho, mucho en Venezuela, como los Mosioneros y apóstoles saben trabajar.

Cumaná, Valencia, Maracaibo, Caracas son testigos del celo por él desplegado.

La Corte de Honor de María Inmaculada en Maracaibo podría y puede decirlo, ya que él supo dirigirla durante veinte años por las sendas de una sólida piedad.

El Colegio De La Salle en Caracas en estos últimos años, en que ejerció el oficio de Capellán pudo apreciar también sus méritos, y tanto los Hermanos de las Escuelas Cristianas como los Alumnos todos son testigos de su obra.

Al recordar esta fecha aniversaria de la muerte de nuestro buen P. Odorico, deshojamos ante su tumba un ramillete de siempreviva, al mismo tiempo que dirigimos al cielo una plegaria por su alma.

R. I. P.



Guarao a nebu', jue tida tane nisacore yaoroyayama.

Cómo un guarao joven cuidaba una raya que había escogido para mujer suya.

En una ranchería vivía un indio joven soltero, el cual no tenía mujer ni donde buscarla tampoco, pues en aquella región tampoco se encontraba india alguna soltera. Un día que el guarao pescaba tranquilo a la orilla del río, vió una raya entre la arena. Con este hallazgo se puso muy alegre y dijo: Con esta raya me casaré; pues yo la voy a cuidar con esmero y cuando sea grande se convertirá en una hermosa mujer. El indio dejó la raya en aquel arenal, y en la playa que quedaba enfrente, del otro lado del río, clavó un palo para servirle de guía, cuando viniese a darle de comer.

Para cuidarla bien, iba el indio todos los días al morichal, con su curiara y su mapire. Lo llenaba de yuruma y de gusanos y volvía siempre muy ligero y satisfecho al lugar donde estaba la raya. Cuando llegaba al palo que había puesto como señal, daba unos golpes especiales en la borda de la curiara. Al oírlos salía del agua la raya y saltaba dentro de la curiara. El indio después de acariciarla, le daba a comer los gusanos y la yuruma.

Esta escena se repitió durante algunos meses todos los días...

Para tener con qué obsequiarla cuando fuera mujer, el indio le había comprado un espejo, un peine, un collar y algunos otros regalos.

Otro indio de la misma ranchería, que venía observándolo todo, y estaba enterado de los planes de su compañero, sabiendo que la raya nunca se convertiría en mujer, determinó matarla, para acabar con aquello.

En efecto: Un día, mientras el indio que cuidaba a la raya estaba en el morichal, buscándole yuruma, embarcose en la curiara y se puso enfrente del palo que servía de señal. Dió unos cuantos golpecitos con el canalete, como hacía el otro indio, y la raya, creyendo que era el indio que la cuidaba, saltó sobre sus rodillas; pero el indio, en vez de darle de comer, le dió un fuerte machetazo, la partió por el medio y la mató.

Después de eso, la llevó a la casa y mandó ponerla al fuego para asarla. Mandó también cocinar algunas tortas de yuruma para comerlas con la raya.

Cuando la estaban comiendo dijo el indio a los otros: No digáis nada de lo hecho al dueño de la raya; guardadle un



Jardín de la Infancia de nuestras Hermanas Terciarias Cap. de la Sda Familia que con aplauso de nuestra sociedad funciona en Caracas.

poco de lo asado y de la yuruma para que coma también él cuando venga.

Estaban acabando de comer, cuando vieron al indio que venía bogando muy ligero hacia la playa donde estaba el palo de señal.

Salieron a la orilla del río y le gritaron: Ya está la comida preparada, ven a comer primero; después darás de comer a la raya.

Vino el indio, dejando en el puerto la curiara con los gusanos y la yuruma que traía, y sentóse en el rancho a comer... Al notar que la comida no era otra cosa que raya asada preguntó a un hermanito suyo:

—¿Dónde cogísteis esta raya?

—En el río la cogimos. Con esta respuesta aumentó en él la sospecha de que era la que él cuidaba para ser mujer suya.

Apenas terminó de comer, fué al otro lado del río a dar de comer a su raya. Dió los golpes acostumbrados en la borda de la curiara, pero la raya no salía. Volvió a dar los golpes otra vez; pero la raya tampoco salía.

Cuando por tercera vez golpeó la borda de la curiara sin que la raya saliera, se convenció de que los otros se la habían matado. Tiró al agua la comida, que llevaba y se fué a la ranchería.

Allí preguntó nuevamente a su hermano menor si le habían matado la raya. Este le dijo que sí y le contó todo lo sucedido.

El indio, muy triste por haber comido la carne de la que él cuidaba para ser su mujer, cogió el espejo, el peine, el collar y los otros regalos que había comprado y los rompió.

Después de llorar mucho su muerte, cogió una totuma y fué por agua al río y la puso a calentar. Luego de hervida el agua, la echó en un perol, cogió el canalete y la curiara y se fué con el agua hirviendo al arenal donde había cuidado la raya.

Una vez allí comenzó a llorar en voz alta diciendo: Esta era su casa... Aquí vivía ella...

Al poco rato, llorando con más pena, dijo a voz en grito: Voy a morir como tú moriste. Al decir esto derramó una

totuma de agua hirviendo sobre su misma cabeza y se abrasó. No contento con esto, metió la cabeza dentro del perol del agua caliente y allí quedó muerto.

Todo esto sucedió como a media tarde.

A la puesta del sol, como el indio no regresaba, determinaron los otros salir a buscarlo, pues sospechaban que estaría en el arenal llorando la muerte de la raya. Fué su hermano con algunos indios y lo encontraron muerto, con la cabeza dentro del agua caliente.

Al verlo muerto de esa manera, el indio lloraba por la muerte de su hermano. Después que estuvo llorándolo un largo rato, lo sacó de la curiara y echó su cadáver al río.

Así murió aquel indio por haberse querido casar con una raya.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Como habrán podido observar mis lectores, entre los indios guaraunos está muy arraigada la idea de la *metamorfosis;* pues frecuentemente hablan de indios que se convierten en tigres y de tigres que se convierten en indios; de pájaros que se convierten en indios y de indios que se convierten en pájaros; y en este cuento de una raya que podía convertirse en mujer. Esta idea es un recurso inagotable para fantasear a su gusto y para crear *personajes rarísimos,* a los que atribuyen cualidades y poderes sobrehumanos. La inteligencia humana, es curiosa por naturaleza y tiende siempre a buscar una explicación de las cosas que observa. Cuando esa inteligencia está desprovista de la verdadera ciencia, y sobre todo, cuando ignora por completo las verdades de la religión verdadera, no puede menos de caer en errores tan ridículos, como los que se observan en todas las tribus salvajes.

La RAYA es un pez plano y cartilaginoso, que abunda mucho en algunos ríos de Venezuela, y casi siempre en las playas y arenales.

Dice el cuento que el indio tenía preparados para la raya, cuando llegase a ser mujer, un espejo, un peine, un collar y otros regalos. Estos son los objetos preferidos por las indias, juntamente con un vestido de tela vistosa. Por eso los indios se esmeran en conseguir esos regalos para las indias cuando quieren casarse con ellas. Ya después de casadas, la falta de estos objetos indica flojera y descuido en sus maridos, y es motivo a veces de disgustos tan serios, que llegan a separarse.

F.



R. P. Santos de Abelgas.

XVIII

Episodios y anécdotas.

Un adagio popular reza: *Vox populi, vox Dei: La Voz del pueblo es la voz de de Dios.* Así es efectivamente; rara vez el pueblo se equivoca en apreciar los méritos o deméritos de una persona.

El P. Santos de Abelgas fué considerado por propios y exraños como un alma de Dios, como un misionero bondadoso y santo. Los múltiples episodios y anécdotas de su vida de misionero tanto en Cuba como en el Delta-Amacuro, así nos lo pintan, con rasgos característicos e inconfundibles.

A los muchos episodios referidos en artículos anteriores, queremos añadir otros que nos retratarán muy al vivo a nuestro biografiado.

Por la mañana levantábase muy temprano, antes que los demás, con el fin de hacer oración y prepararse para la Santa Misa.

La Misa, centro de todas las demás devociones, ocupó siempre un lugar preferente en su corazón sacerdotal. Nunca dejaba de celebrarla en sus periódicas excursiones por los caseríos y caños del Orinoco, aun a costa de permanecer largas horas en ayunas. En dos ocasiones, por habérsele mojado o extraviado el Misalito que llevaba, dijo misa por el P. Granada y por el Quijote, copiando de antemano las oraciones, haciendo esto para no llamar la atención de los fieles y para no privarlos ni privarse él mismo de los ubérrimos frutos del Santo Sacrificio.

En la isla de Mariusa—de la cual ya hemos hablado anteriormente—estando anegado todo el terreno y siendo ya más de media mañana, tuvo que decir la misa sobre las raíces de un corpulento árbol, sin acólitos, sin velas, sin poder moverse, por el peligro de caerse en el agua o en el fango, y acompañado de un plaguero terrible e infernal.

Aunque no era un literato, sentía, sin embargo, verdadera fruición por los clásicos españoles, especialmente franciscanos, siéndole familiares, Fr. Juan de los Angeles, Fr. Diego Murillo, Fr. Alonso de Madrid, P. Osuna, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz. Leía y releía el Quijote, y en sus mejores años traía a colación frecuentemente algún refrán de Sancho o alguna máxima filosófica de D. Quijote. Cuando iba al trabajo con los niños indígenas. llevaba en el capucho el Kem-



Algunas niñas del Ropero del Caroní en el Colegio del Pilar de Maracaibo, a cargo de las Hermanas de Santa Ana, ostentando en sus manos el fruto de sus labores.

pis, que leía mientras ellos se dedicaban a las faenas agrícolas.

Su obediencia era perfecta: nunca había que mandarle, ya que a la menor insinuación del Superior ejecutaba sus órdenes.

En cuanto a su conversación, era delicado y hasta gracioso; huía de la gente, hablaba poco y su correspondencia epistolar era parca.

A veces aparecían indios vestidos con pantalones suyos; y al preguntarles por la procedencia de tales prendas, contestaban: "Este pantalón me lo dió el P. Santos en los caños".

En sus frecuentes excursiones, por las rancherías guaraúnas, iba provisto de medicinas, como yodo, píldoras, quinina y algodón para regalárselas a los indios enfermos.

En Curiapo dió todo el dinero que llevaba a una pobre mujer, enferma y abandonada.

En Orocoima, recorta un buen pedazo de su nueva y flamante cobija, para envolver la ulcerosa pierna de un pobre que sentía mucho frío; y cuando había enfermos en Araguaimujo, pedía al Superior de la Misión medicinas, arroz, kuáquer, pescado, y se lo llevaba con la mayor satisfacción y alegría.

A falta de gasas y vendas, echaba mano de sus nuevos pañuelos, para envolver la herida de sus queridos indígenas.

En Macareo estuvo perdido toda una noche con el P. Antolín. Amanecieron en un estado verdaderamente lamentable, pues los zancudos y el jején les habían puesto las manos, los pies, la cara, es decir, todo el cuerpo, hinchadísimos. Providencialmente no fueron arrastrados por la impetuosa corriente hacia alta mar. Al verse salvos, el P. Santos entonó—a imitación del Seráfico Padre—un cántico de acción de gracias.

Al llegar a la Misión de Araguaimujo algún guarao, instintivamente preguntaba por el P. Santos, y daba la razón: "El P. Santos bueno para nosotros; nosotros lo queremos mucho". Y decían esto con tal fruición, que parece se les hacía la boca agua de contento y satisfacción.

Entre las devociones predilectas del P. Santos debemos mencionar la de la Divina Pastora, San José y San Antonio.

Como buen misionero Capuchino, no podía menos de profesar tierna devoción a la Santísima Virgen bajo el hermoso y simpático título de Pastora Divina de las almas, excelsa Patrona de nuestras Misiones. Por eso propagaba su devo-

ción por medio de sus fervorosas prédicas, del reparto de medallas a indios y criollos y de cánticos, que enseñaba y cantaba con preferencia a otros. Además paseó su estandarte por los campos de Cuba y del Bajo Orinoco. Y es fama que la Divina Pastora le hizo verdaderos prodigios.

Como un obsequio al Santo Patriarca San José, siempre pedía permiso para hacer los Santos Ejercicios durante su Novena, terminándolos el día del Santo. El gran Taumaturgo de Padua era su santo favorito, el amigo que le sacaba de apuros. ¡Animo, confianza—decía—San Antonio todo lo puede! Ya dejamos referido el caso que le sucedió en Cuba, cuando perdió su cartera y San Antonio se la hizo recuperar con todo el dinero que portaba.

Y ¡de cuántos peligros físicos y morales le libraron sus santos predilectos!

Hallándose en la isla de *Burojoida* el año 1927, trató de persuadir a los indígenas que le entregasen todos los ídolos que tenían en la casa del *Jebu* (su dios), con el fin de arrojarlos al río, y demostrarles de este modo cómo la fementida divinidad ningún daño les hacía.

Aunque con la natural repugnancia, se los entregaron y fueron echados al río por las propias manos del misionero. Entonces, ayudado de un criollo, hizo levantar o erigir una gran Cruz—la cual todavía se conserva—en el mismo lugar ocupado por los ídolos.

En 1935 murió una india guaraúna de 114 años, madre del indio Sabino, fiscal de Burojoida, quien la enterró delante de la referida Cruz; y todos los días por la tarde se ve a Sabino caminar hacia el Santo Madero, prenderle una vela de cera indígena, si la tiene, y si no, se queda un rato pensativo (no sabe rezar), con los brazos cruzados ante la Santa Cruz y ante los restos queridos de su madre.

A todos los que visitan *Burojoida*, les dicen los burojoidanos: "Esa es la Cruz del *Santo-Bare*".

El indio José Campero es un guaraúno buenazo, pero sumamente supersticioso. El P. Santos le enseñó a rezar (1925), y el pobre reza y se santigua de una manera rara y estrambótica. Siempre que se enferma, antes de tomar la medicina, déjase piachear por los "güisidatos" o doctores guaraúnos. Ayudó mucho al P. Abelgas, cuando se fundó la Misión de Araguaimujo, en las talas y siembras. El Padre le regaló, entre otras cosas, un crucifijo pequeño, que él conserva aún, como cariñoso recuerdo, en un altarcito de su casa.

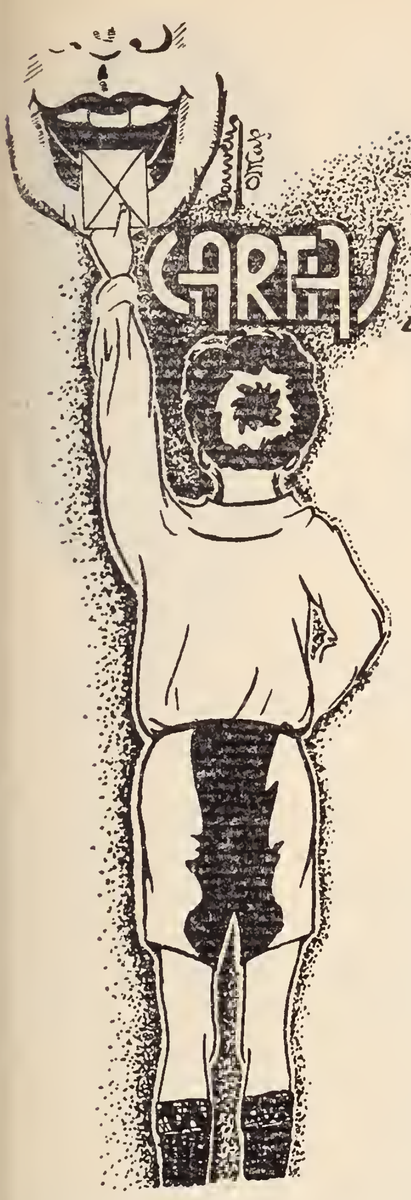
—"Oye, Campero, quién te dió este Cristico tan bonito?

—"Este Cristico tan bonita me lo legala Padre Santo; y toda las noches prende vela, pone de lodilla, hace señá de la Cru y reza bueno a Dios, pa espantá la diabro".

Todos estos pequeños episodios de la vida misionera de nuestro P. Santos son auténticos, pues nos los refiere un misionero que vivió con él cinco años en la Casa-Misión de Araguaimujo, el P. Gaspar de Pinilla.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

Cartas y Donativos



● Caracas, 9 de febrero de 1940. R. P. Antonino de Madridanos. Presente. Reverendo Padre. Le envío esta cartica para mis queridos indiecitos: Queridos indiecitos: Muy feliz fuí el día de mi Primera Comunión; recé mucho por Uds. para que Dios los haga muy buenos. Mando Bs. 5 para bautizar un niño con el nombre de Luis Antonio. Se despide de Uds.,

Alicia Mirabal.
Alumna del Colegio San Antonio.

● *Tan buena y tan cariñosita que se muestra Alicia con los indiecitos. Mucho se han de contentar al ver tu retrato en la revista, y el recuerdo que para ellos tienes en tus oraciones.*

● Barquisimeto, 22 de octubre de 1939. Padres Capuchinos. Caracas. Con mucho gusto enviamos Bs. 35 para bautizar unos indiecitos y deseamos que les pongan los nombres de Bernardo, Antonio, Juan Enrique, Carmen Amelia, Agustín, Miguel y María Auxiliadora. En la interesante revista "*Venezuela Misionera*" hemos venido leyendo sucesivamente las carticas que nuestras compañeritas de Colegio les han mandado con el mismo fin y esto como que nos ha entusiasmado para ahorrar esa pequeña suma que hoy enviamos. Hoy, día de las Misiones, hemos pedido mucho al Niñito Jesús y a la Virgen María por que se extienda cada día más el reino del Sagrado Corazón de Jesús hasta los confines del mundo. Tenga la bondad de bendecirnos.

Beatriz Rodríguez, María Inés Saldivia, Carmen Teresa Vizcaya, Graciela Gil y Carmen Meléndez.

● *Estas simpáticas alumnas del Instituto de la Inmaculada de Barquisimeto están desplegando un celo verdaderamente apostólico por las Misiones. ¿La prueba? La carta que antecede lo dice todo. Un poquito tarde llegó a mis manos... Pero eso no le quita mérito. Que Dios las bendiga.*

● Reverendo P. Antonino: Las alumnas del 2º Grado envían a Ud. Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Hilda del Carmen Villasana. Con el mayor cariño le anticipan sus madrinas la bendición y piden al buen Jesús que sea muy piadosa su ahijadita. Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. El Recreo, mayo, 1940.

● *Bien por las niñitas de segundo grado del Colegio de Guadalupe de El Recreo. Una cosa ha faltado. ¿A que no lo adivinan? La foto, para que las conozca la ahijadita. ¿Cuándo la van a mandar? Seguro que después de las vacantes. Quedo esperándola.*

● Rdo. Padre Antonino. Las alumnas del 4º Grado del Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe" le envían Bs. 5 para



Olga Lagrange, del Colegio San Antonio de esta capital.

Alicia Mirabal, discípula de las HH. Franciscanas de Caracas.

bautizar una indiecita en la Gran Sabana con el nombre de Eulalia de Jesús. Es nuestro deseo que esta pequeña ahijada sea muy fervorosa y ame mucho a la Santísima Virgen. El Recreo, marzo, 1940.

● *Enterado de vuestra cartita y vuestros deseos, los que trasmito a los Padres de la Gran Sabana, para que cuando Eulalia de Jsús sea llevada al internado de las Hermanas Franciscanas hagan que sea muy buena, como lo sois vosotras ¿No es así?*

● Muy Rdos. PP. Misioneros: Las alumnas del 6º Grado del Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe" les envían Bs. 5 para el bautizo de un indiecito con el nombre de José Luis. Sus madrinas esperan que será un buen chico, amante de su Dios y de su Patria. El Recreo, marzo, 1940.

● *Amante de su Dios y de su Patria... que es precisamente lo que les enseñan desde un principio los PP. Misioneros, y que ellos tratan de cumplir. Bueno, estas niñas del Colegio de HH. Franciscanas de El Recreo como que han andado en competencia. Mil gracias.*

CORRESPONDENCIA DE LOS INDIOS

Misión Divina Pastora de Araguaimujo, 17 de marzo 1940. R. M. Teófila Aguado. Caracas. Muy apreciada Madre en Jesucristo Nuestro Señor. Yo, con todo cariño, te escribo esta cartica, contestando a la vuestra que me habíais escrito. Te mando saludo y después te digo, que hace tiempito recibí vuestra cartita tan cariñosa y las cositas que me mandaste. Me alegré mucho y me quedé contentísima al verla. Muchas gracias por todo. Dios os pague y os de un cielo bien grande. Cuando leí la cartita, me decías que siguiera portando bien con todas las Hermanas. Pues bien, si Dios quiere, iré portando bien. También decías que pidiera mucho a Jesús por tí, yo pido mucho todos los días y más cuando yo comulgo, no me olvido de pedir.

Ahora os cuento que ya hemos dejado la Misión de Amacuro, aquel cerrito tan bello que a todas nos gustaba mucro, vivimos en una Misión todas juntas. En Amacuro viven los policías y tienen presos; van los Padres a hacer otra Misión; con la ayuda de Dios terminarán pronto, por eso tenemos que pedir mucho por todos los Misioneros, que se sacrifican tanto y por todas las

buenas Hermanas. Más nada, Madre, le envío un fuerte abrazo a todas las Hermanas en Cristo. Esta indiecita que os quiere para el cielo.

Ana Velarde.

OTROS DONATIVOS

De Maracaibo manda Adela B. Franco Bs. 5 para el bautizo de una india Sofía Adela Franco. Cristián Guillermo Wulf de Ciudad Bolívar envía Bs. 5 para el bautizo de un indiecito. Isabel Tirado mandó Bs. 5 para bautizar un indio con el nombre de Luciano Gil. La señorita Matilde Berrizbeitia y con ella los alumnos que dirigen las HH. Capuchnas de Caracas Bs. 10 para bautizar dos indiecitas con el nombre de Matilde y Socorro. Para todos estos bienhechores de la Misión mil gracias y que Dios se lo pague.

—

Comunican de San Francisco de Luepa que los bautizos allá encargados ya se han hecho y son los siguientes: Beatriz Elena, María Angélica Ayala, María Cecilia España, Luis Eduardo, Carlos Antonio, Omar J. Navarrete, Carmen, Mariano Tirado, Andrés Arévalo, Jesús María, Carmen Cristina León, Elina del Carmen y Ana Isabel.

FR. A. MARIA.

Capuchino.

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

EL TESORO DE LOS FRAILES

Durante muchos años corrieron leyendas por las tierras de Nueva Andalucía de que los frailes que allí vivieron en la época colonial, al abandonar sus Misiones y Conventos, dejaron grandes tesoros enterrados.

Y nada han de extraño estas leyendas populares, si se tiene en cuenta la fuerza sugestiva de los "entierros", la cual es tanta que hasta los hombres más cultos y despreocupados creen en ellos.

Impulsados, pues, muchos por creencias tan halagadoras y con la dulce esperanza de hacerse ricos en un dos por tres con el feliz hallazgo de algún botijón de añejas y mohosas onzas de oro, se dieron a la árdua tarea de socavar y demoler antiguos muros coloniales, sin reparar en su loco empeño que se trataba de edificios consagrados al culto divino, de templos que, por su antigüedad y belleza, era preciso conservar.

Ignoramos si esos buscadores de "entierros" fueron a la postre afortunados en su empresa; lo que sí consta es que algunas iglesias coloniales de las Misiones de Cumaná fueron totalmente destruídas o quedaron muy mal paradas, a consecuencia de las grandes excavaciones practicadas.

Se me hace difícil creer que los supuestos y legendarios tesoros de los frailes hayan sacado a nadie de apuros económicos, sencillamente porque ellos no dejaron enterrados ni botijones ni botijuelas con oro ni con plata.

Pues entonces ¿dónde ha tenido origen la popular leyenda del "tesoro de los frailes"? porque cuando el río ruge agua lleva, dice el refrán. Efectivamente, las tradiciones o leyendas casi siempre tienen algún fundamento; en nuestro caso también lo tuvieron. ¿Cuál sería? Vamos a verlo.

Cuando desaparecieron las Misiones y conventos de la provincia de Cumaná, los religiosos dejaron allí las preciosas alhajas y ricos ornamentos de sus iglesias, que constituían ciertamente un verdadero tesoro, y este tesoro dió origen a la leyenda que venimos comentando.

En efecto, en 1823 fueron comisionados los señores Francisco Javier Mayz y Miguel Vigas para hacer el Inventario de las alhajas, ornamentos y demás bienes muebles pertenecientes a las Misiones de los Capuchinos Aragoneses y a los Conventos de San Francisco y Santo Domingo, de Cumaná. Ese inventario o inventarios obran en nuestro po-

der, y de ellos se deduce que dichas alhajas y ornamentos se hallaban depositados en la Santa Iglesia Parroquial en cinco baúles, los cuales fueron demostrados a los comisionados por el Sr. Cura C. Gaspar Solís.

Entre otros muchos objetos y enseres, se enumeran minuciosamente cálices, patenas, copones, custodias, incensarios, navetas, hisopos, lámparas, campanillas, llaves, conchas de bautizar, crismeras, cucharitas, cruces, guiones, varas de palio, crucifijos, calderetas, vinajeras, platillos, blandones, diademas, etc., etc., es decir, el ajuar completo de las iglesias de los pueblos de Misión y de los conventos mencionados. Todas estas alhajas eran de plata y algunas de oro con piedras preciosas.

Aparecen, además, ornamentos sagrados de todas clases, como capas, casullas, palios, manteles, cuadros, imágenes, etc., etc., de la misma procedencia.

Terminados los inventarios, el escribano los entregó a los comisionados quienes con fecha 4 de abril de 1823 hicieron saber al señor Manuel Rivas que dentro de quince días debía de dar cuenta de lo que hubiese entrado en su poder, de alhajas, muebles y materiales del convento de Santo Domingo, de que había estado encargado. Rivas presentó inventario de todo lo que se le pedía, y también una relación sobre el particular.

Ahora cabe preguntar ¿cuál fué el paradero del "tesoro de los frailes"? Con fecha 25 de enero de 1827 la Intendencia de Cumaná dirigió un oficio al Tesorero del Departamento de Maturín, en el que se le dice que no habiendo recurso alguno de que echar mano para la subsistencia de la Guarnición de esa Plaza, ha resuelto la Intendencia autorizarle para que haga poner en venta las alhajas de Iglesias que el antecesor, Diego Vallenilla, había depositado en dicha Tesorería, excluyendo de la venta las que reclamasen los Hermanos de la Cofradía de N. S. del Rosario.

Del avalúo y peso de dichas alhajas, hecho por Pedro Alarcón, resultó que existían 118 libras y ocho onzas de plata vendibles, las cuales por orden del Intendente S. Mariño, de fecha 30 de enero, de 1827, fueron vendidas a los señores Rodríguez y Compañía por la suma de 1.422 pesos, a razón de seis reales onza. De las mencionadas alhajas que se hallaban depositadas en la Tesorería, quedaron sin vender por entonces las de la Cofradía del Rosario (32 libras de plata), que fueron entregadas a su Mayordomo, más 33 libras de plata, también de prendas de iglesia, que se depositaron en poder del Administrador de los Fondos del Colegio que se pensaba fundar en el convento de San Francisco de Cumaná, así como también *una diadema de oro con piedras preciosas y un rosario de idem perteneciente a N. P. San Francisco*, con peso de 9 onzas y tres cuartos, cuyo avalúo era de 250 pesos, las cuales prendas quedaron en poder del Tesorero Ramón Gómez Sotillo.

He ahí narrada brevemente la historia del "tesoro de los frailes" de la Nueva Andalucía y también el paradero del mismo.

No se trataba, pues, de botijones de onzas de oro enterrados en los viejos muros de los conventos, sino de cinco baúles de alhajas de plata y oro y de ornamentos sacerdotales, del servicio de sus templos.

P. C.
O. F. M. Cap.

Por el Mundo Misional

ULTIMOS VESTIGIOS DE UN CISMA

Hace algunos meses presentóse al arzobispo de Colombo, S. E. Mons. Masson O. M. I., un delegado de los "católicos independientes", solicitando que proveyese en adelante a sus necesidades espirituales, ya que encuéntrase sin sacerdote desde hace tiempo en la parroquia de Nuestra Señora de Buena Muerte.

Conviene recordar que, antaño, el patriarca de Goa gobernaba la misión de Ceilán, cual mandatario del Sumo Pontífice y del Rey de Portugal, pero cuando vino a menos el poderío portugués en tierras del Extremo Oriente, la Santa Sede envió a sus misioneros y designó vicarios apostólicos u obispos, independientes de Portugal.

Tal medida no fué acatada por determinado número de fieles y surgió un pequeño cisma, al formarse la agrupación de "católicos independientes", arraigada sobre todo en la citada parroquia de Nuestra Señora que León XIII puso en entredicho.

Ante la sumisión de los disidentes a Mons. Masson, y retiradas las censuras a su templo, ha concedido un sacerdote a la citada agrupación declarando en la carta pastoral que acoge, con los brazos abiertos, a hijos que vuelven al seno de la Iglesia.

ASOCIACION DE MEDICOS CATOLICOS

Hacia fines del pasado año, fundóse en la India una rama de la Asociación Católica S. Lucas. En la sesión inaural el Dr. Fernández recordó la benéfica actividad que dicha hermandad de médicos obtuvo en Francia donde surgió, y en Inglaterra donde fué fundada también. El fin de dicha asociación no es otro, como lo hizo notar el Dr. Fernández, que el de contrarrestar en la India las doctrinas deletéreas que en asuntos médicos y sociales van cundiendo, salvaguardando los principios de la moral, y procurando por todos los medios a su alcance, difundir entre sus colegas hindús y musulmanes, la doctrina cristiana referente a la limitación de nacimientos y tantas otras prácticas reprobadas por la misma ley natural.

RELIGIOSAS MESTIZAS

La Historia de las Misiones acaba de registrar un acontecimiento de singular importancia. Se trata de la emisión de sus votos definitivos de las dos primeras religiosas mestizas de la provincia de El Cabo, Sudáfrica, pertenecientes a la Congregación Indígena de Ntra. Sra. de los Dolores.

Un año antes habíase ordenado de sacerdote en el mismo lugar, el primer sacerdote mestizo, Rdo. Petersen, revistiendo ambas ceremonias la solemnidad que puede suponerse.

QUINCE TONELADAS DE MEDICAMENTO

La *"Catholic Medical Mission Board"* de Nueva Yor, fundada por el P. Adwar Garesche S. J. con objeto de asegurar medicamentos a las misiones, pudo enviar, durante el año pasado, ayudada generosamente por los católicos de Estados Unidos, 15 toneladas de material, aproximadamente.

Para atender mejor a todas las necesidades fundó el mismo Padre Jesuíta una congregación religiosa denominada "Hijas de María Salud de los Enfermos", que facilita escuelas de enfermeras y catequistas para tierra de infieles, así como también la preparación de paquetes y envíos de cantidades tan enormes de medicinas. Ojalá tuvieran imitadores en nuestra patria los católicos de Estados Unidos, para facilitar cuantas medicinas se necesitan en nuestras misiones.

EXPOSICION AGRICOLA DE UNA MISION

Los misioneros Salessianos, que regentan la escuela de Bang-nok-khuek (Siam) organizaron recientemente una exposición agrícola que inauguró el Comisario de Changvad y logró el mayor éxito.

Los visitantes se cuentan por millares. Los organizadores cursaron telegramas al Príncipe Aditya y al Jefe del Gobierno de Siam, asegurándoles la mejor colaboración de los misioneros en la obra que llevan a cabo los gobernantes por el progreso material y moral del país.

El día de la clausura, verificóse una solemne y concurrídisima función religiosa, oficiando el prefecto apostólico Mons. Pasotti.

LA IGLESIA EN LA INDIA

Hace apenas unos 50 años que se estableció la Jerarquía católica en la India. Sumaban entonces, los católicos 1.600.000 pertenecientes a diversas misiones. Hay, ahora, 4.200.000 católicos en 64 diócesis, vicariatos y prefecturas.

El número de clero indígena está subiendo notablemente. Hay 2.600 sacerdotes seculares, y la séptima parte de los 1.700 sacerdotes misioneros de las distintas congregaciones y religiones son nativos de la India. 6.000 de las 9.000 Hermanas son indias. Tres arzobispos y 11 obispos son indios. Apesar de tales progresos es mucho lo que queda por hacer todavía, pues, por cada 100 habitantes de la India hay 1 católico. El sistema pagano de las castas obstaculiza grandemente las conversiones, pues los convertidos de la religión pierden su casta. Hay alrededor de 60.000.000, "intocables" de la más baja y depreciada casta. Las conversiones al Catolicismo es el único medio para arrancar de cuajo la terrible degeneración de tales pobres gentes, llevando las ennoblecedoras y no menos consoladoras bendiciones de a caridad cristiana a las almas. Roguemos por los infieles.

BIBLIOGRAFIA

P. Sofronio Izu L. A. R. JUVENTUD DE PATRIA. Caracas. Tipografía Americana.

A nuestra mesa de redacción, donde toda obra religiosa y cultural tienen siempre favorable acogida, ha llegado este estudio religioso-cívico que el P. Izu acaba de publicar.

El subtítulo "En favor de la instrucción religiosa" y los catorce párrafos en que está dividida la obra, por sí solos nos dicen que se trata de un trabajo de **actualidad nacional e internacional,** escrita bajo la preocupación de la hora presente, con la mirada al futuro incierto, queriendo conjurar, en la medida de sus fuerzas, la crisis de los valores morales, en su misma raíz, que es la ignorancia religiosa.

¿El remedio? El Catecismo en la Escuela Elemental, dice el Autor, y la Teología y la Apologética, —añadiríamos nosotros—, en el Bachillerato y en la Universidad.

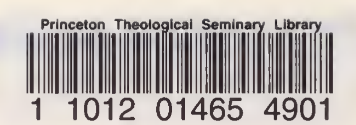
Estilo ameno y claro, sentencias de grandes pensadores, oportunamente traídas a colación, anécdotas selectas abrillantan y sostienen el interés desde el principio hasta el fin en la obra.

Hoy más que nunca es preciso poner en manos de gobernantes y gobernados, de profesores y discípulos esta clase de obras para que se convenzan de un todo, si es que no están convencidos, de que la educación de la niñez, y la formación de la juventud, sin los principios religiosos y morales, es edificar sobre movediza arena.

Recomendamos muy eficazmente a nuestros lectores la obra del P. Izu y quisiéramos verla en manos de nuestra juventud estudiosa, tan necesitada de aguas puras, que sacien su sed, que refresquen sus ardores, que llenen su alma de luz verdadera.

P. C.




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4901



